

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras y la poesía sevillana del S. XX

JACOBO CORTINES

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Aquellos versos de Rubén en la célebre “Letanía de nuestro señor don Quijote”:

De las epidemias de horribles blasfemias
De las Academias,
Líbranos, señor¹,

escritos con motivo del homenaje a Cervantes, organizado por el Ateneo de Madrid, el 13 de mayo de 1905, se convirtieron en una verdadera proclama vital y literaria para los jóvenes modernistas. El padre y lirófolo celeste ya había pasado con anterioridad revista a los académicos en un artículo titulado “Los inmortales”², pero ahora pronunciaba, aunque burlescamente, el terrible anatema contra las Academias, esas viejas instituciones que ahogaban la creación poética. Y los hijos de Rubén, los más díscolos y bohemios, se lanzaban a arremeter, como nuevos quijotes, contra aquellos que ocupaban los decrépitos sillones. Las Academias eran focos de epidemias blasfemas, antros que cerraban sus puertas a los verdaderos hombres de talento. Así, la Academia por antonomasia, la Española³, la de Madrid, que se negaba a admitir al primer poeta de España. Recordemos los hechos. Es Valle-Inclán quien los recrea ficticiamente desde la óptica del esperpento. Estamos en la “Escena Cuarta” de *Luces de Bohemia*. Un joven modernista, Dorio de Gadex, le hace la siguiente proposición al Maestro Mágico, Max Estrella:

“DORIO DE GADEX.- Maestro, preséntese usted a un sillón de la Academia.

MAX.- No lo digas en burla, idiota. ¡Me sobran méritos! Pero esa prensa miserable me boicotea. Odian mi rebeldía y odian mi talento. Para medrar hay que ser agradador de todos los Segismundos. ¡El Buey Apis me despide como a un criado! ¡La Academia me ignora! ¡Yo soy el primer poeta de España! ¡El primero! ¡El primero! ¡Y ayuno! ¡Y no me humillo pidiendo limosna! ¡Y no me parte un rayo! ¡Yo soy el verdadero inmortal, y no esos cabrones del cotarro académico! ¡Muera Maura!

1. Rubén Darío, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, ed. de José María Martínez, Madrid, Cátedra, 1995, pp.464.

2. Rubén Darío, “Los inmortales”, en *España Contemporánea*, París, Garnier, 1901; reedición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1998, pp.265-273.

3. Vid. Alonso Zamora Vicente, “La voz hostil a la Academia”, en *Historia de la Real Academia*, Madrid, Espasa, RAE, 1999, pp.501-533.

LOS MODERNISTAS.- ¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

CLARINITO.- Maestro, nosotros los jóvenes impondremos la candidatura de usted para un sillón en la Academia.

DORIO DE GADEX.- Precisamente ahora está vacante el sillón de Don Benito el Garbancero.

MAX.- Nombrarán al Sargento Basallo⁴.”

Por muy deformada que esté la visión valleinclanesca, en buena medida respondía a la realidad del ambiente combativo que se respiraba en los tugurios modernistas, donde se mezclaban los versos con el ajeno y donde se confundía la Literatura con la anarquía y la locura. Llamar “Garbancero” al más grande novelista español después de Cervantes, al “académico” Galdós, era una provocación, pero también un convencimiento de muchos jóvenes, y no tan jóvenes, que hacían tábula rasa de un pasado al que consideraban definitivamente periclitado. Los insultos para con la Academia volverían a repetirse, en los mismos términos, a raíz de la muerte del alucinado Máximo Estrella. Ahora el encargado de denunciar la situación y proferir la diatriba será el “golfo” de Don Latino de Hispalis:

“DON LATINO.- (...) ¡Te habían cerrado todas las puertas, y te has vengado muriéndote de hambre! ¡Bien hecho! ¡Que caiga esa vergüenza sobre los cabrones de la Academia! ¡En España es un delito el talento!⁵.”

Las acusaciones son duras, ácidas, como nacidas del mal vino de un farsante con ribetes de Larra. Pues bien, entre aquellos “cabrones sin talento del cotarro académico”, figuraban por esas fechas del comienzo de siglo Clarín, Valera, Azorín, Benavente, Villaespesa... Si Juan Ramón Jiménez no estaba entre ellos, no era porque no se lo hubieran propuesto, sino porque sistemáticamente se había negado arguyendo que la Academia lo que necesitaba era técnicos del lenguaje y no poetas.

Si una institución tan prestigiosa como la Real Academia Española se convertía en blanco de ataques tan denigratorios, es fácil suponer el desprestigio en el que habrían caído las demás de España, entre ellas la Sevillana de Buenas Letras.

La Bohemia no era privativa de Madrid o de Barcelona; también había focos en provincias, aunque su radicalismo no alcanzaba los grados de virulencia de la de las grandes ciudades. Podía haber ataques, pero con sordina. Concretamente en Sevilla, la bohemia literaria se mostró bastante respetuosa con las instituciones. La conformaba un pequeño grupo de jóvenes que se reunía en un rincón del Ateneo, el llamado “Pasillo de los chiflados”, al que uno de ellos, Rogelio Buendía, dedicó dos sonetos

4. Ramón del Valle-Inclán, *Lucas de Bohemia. Esperpento*, ed. de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa, Clásicos Castellanos, 1993, pp. 82-83.

5. *Ibid.*, p. 148.

burlescos en su *Cancionero del bien y del mal*⁶. Componían la tertulia José María Izquierdo, José Muñoz San Román, Pedro Alonso Morgado, Felipe Cortines Murube, González Olmedilla, Girón y Aristoy, casi todos ellos fundadores y colaboradores de la revista *Bética*. Eran admiradores de Rubén, pero sobre todo de Juan Ramón, al que escogieron como el heredero espiritual de Bécquer⁷. Eran, pues, poetas entre la tradición y la modernidad, que contribuyeron decisivamente a impulsar el Ideal Andaluz y el Regionalismo, más en su vertiente cultural que política. A la Academia de Buenas Letras la miraban con respeto. Allí figuraban los patriarcas de las letras sevillanas. Hacía poco que habían muerto Benito Más y Prat (1892) y José de Velilla (1904); pero seguían en activo, entre otros, Luis Montoto y Rautenstrauch, que había ingresado en 1882; Javier Lasso de la Vega, en 1883; Joaquín Hazañas y la Rúa, 1892; Francisco Rodríguez Marín, 1895; Manuel Chaves y Chaves, 1899, cronista de la ciudad; y en ese mismo año, Amante Laffón. Una buena representación en conjunto, que con su callada labor, más erudita que poética, le otorgaba a la institución un merecido prestigio.

La Academia no permaneció al margen del entusiasmo que supuso la moderada renovación modernista, y a la invitación de los jóvenes respondieron muchos académicos enviando colaboraciones a las diferentes revistas que por entonces surgían. El ingreso, el 20 de Noviembre de 1921, de quien fuera el mecenas y director de *Bética*, en su corta pero intensa trayectoria (1913-1917), el notario Félix Sánchez-Blanco, podría interpretarse como un reconocimiento a todo ese equipo de escritores y artistas que había hecho posible lo que se denominaba el Renacimiento Andaluz. Pero antes incluso que Sánchez Blanco, habían ingresado otros colaboradores de *Bética*: el veinteañero Santiago Montoto de Sedas (4-V-1913), y José Muñoz San Román (12-I-1919), considerado como “el más conocido de los escritores sevillanos que hacen su labor dentro de los límites de la provincia, el más marcado por el sello visible del regionalismo lírico, el más apegado a la tierra natal, en lo que ésta tiene de espontánea belleza”⁸. También a Felipe Cortines Murube le habían prometido una vacante, aunque tal promesa no llegó a materializarse⁹. Muy posteriormente, en 1945, Pedro Alonso Morgado sería nombrado Correspondiente en La Palma del Condado (Huelva)¹⁰. No puedo dejar de mencionar dos nombramientos, en 1930,

6. Vid. Jacobo Cortines, *Índice Bibliográfico de 'Bética. Revista Ilustrada'*, Sevilla, Diputación, 1971, pp. 13-14.

7. Vid. José María Izquierdo, *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, Sevilla, Joaquín L. Arévalo, 1914 (reedición en Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo, 1978, especialmente pp. 236-238).

8. Vid. Rafael Cansinos-Asséns, *La Nueva Literatura. Las Escuelas*, en *Obra Crítica*, ed. de Alberto González Troyano, Sevilla, Biblioteca de Autores Sevillanos, Diputación de Sevilla, 1998, tomo I, p. 353.

9. Según consta en el manuscrito autógrafo de “Instancia” a la Colombina. Archivo del escritor, en mi poder.

10. Vid. Enrique de la Vega Viguera, *Historia resumida de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1751-1997)*, Sevilla, RASBL, 1998. Pedro Alonso Morgado fue el ganador en 1939 del “Premio Sánchez Bedoya” de poesía, otorgado por la Academia.

de especial significación: los de Manuel y Antonio Machado, ausentes de Sevilla desde la infancia, como Correspondientes en Madrid.

No hubo, pues, enfrentamiento entre modernistas y académicos. Tampoco especial sintonía. Izquierdo, tal vez por su prematura desaparición, no llegó a ocupar ninguna plaza, aunque como prosista lírico le sobraban méritos por su finura y entrega en la captación del alma de la ciudad y en el amor por sus tradiciones. Ejemplo de ello es la sección de su ensayo sobre *La ciudad de la Gracia*, “De la Minerva Bética”, todo un signo de afinidad al emplear como título el emblema mismo de la Academia¹¹. Tampoco figuró, ni figuraría, entre sus miembros el poeta tal vez más interesante del momento, Rafael Lasso de la Vega, el extravagante marqués de Vilanova. La Academia, lejos ya de los aires fundacionales de la Ilustración, era proclive a nutrirse antes de eruditos que investigaran el pasado que de creadores que cantasen el presente, pero no se cerraba del todo a la creación del momento.

Quizás por ese anclaje en lo intemporal, se sintió profunda y sentimentalmente atraído por ella alguien que se encontraba fuera de Sevilla desde 1898: Rafael Cansinos-Asséns, quien veía en formar parte de la Academia, aunque fuese como Correspondiente, una forma de regresar a la ciudad de su niñez¹². Puede que sorprenda a muchos el interés y la insistencia que puso Cansinos en que fuera nombrado como tal. El proceso de su solicitud y nombramiento ha sido recientemente estudiado, con todo rigor y detalle, por la profesora Marta Palenque¹³. Cansinos era ya un escritor triunfante en Madrid, pero él quería dar “una prueba de acatamiento y sumisión a las tradiciones literarias de su tierra”¹⁴, y así se lo comunicaba por carta a Luis Montoto, al que consideraba “el más glorioso representante que tiene puesto sus penates líricos en la Academia Sevillana de Buenas Letras”¹⁵. La solicitud contó con el apadrinamiento de Mario Méndez Bejarano, quien había pasado de Correspondiente a Preeminente en Mayo de 1915¹⁶. Cansinos fue nombrado Correspondiente de Madrid el 14 de Octubre de 1915. Su gratitud por haber entrado en el “hogar de las letras sevillanas” fue reiteradamente testimoniada.

11. La Academia rindió póstumamente homenaje a Izquierdo al solicitar en Junta del 21 de Junio de 1940 el traslado de los restos de Izquierdo al panteón de Hijos Ilustres de Sevilla en la Iglesia de la Universidad. También acordó a comienzo del curso 1986 colocar una lápida en la casa del escritor, en el nº5 de Santa María la Blanca. Vid. Enrique de la Vega, *Historia resumida*, ob. cit., p.56 y pp. 97-98.

12. Vid. Jacobo Cortines, “El regreso imposible”, en *Separatas de Literatura, Arte y Música*, Madrid, Pre-Textos, 2000, pp. 27-30.

13. Vid. Marta Palenque, “Sevilla en el recuerdo: Datos para la biografía de Rafael Cansinos Asséns (1915-1920)”, en *Sevilla y la Literatura. Homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, ed. de R. Reyes, M. de los Reyes y K. Wagner, Sevilla, Universidad, 2001, pp.407-429.

14. Vid. Carta de Cansinos a Luis Montoto con fecha del 10-VI-1915, en *Ibid.*, p. 408.

15. Rafael Cansinos-Asséns, *La Nueva Literatura...*, ob. cit., p. 355.

16. Vid. Marta Palenque, “Sevilla en el recuerdo...”, art. cit., p.421.

La actitud reverencial de Cansinos, que muy pocos años después se convertiría en uno de los principales teóricos del Ultraísmo, contrasta vivamente con la de sus discípulos sevillanos. Contagiados por la iconoclastia del Dadaísmo, los ultraístas emprendieron una feroz cruzada contra todo lo que les pareciera viejo, que era, según su credo, todo menos ellos mismos. “Hace falta anarquizar, oxigenar, liberalizar”, rezaba la consigna del “Arte Nuevo”, lanzada por Antonio Espina¹⁷. Y en esa peculiar concepción de limpieza y renovación artísticas jugó un papel de primer orden Sevilla con la fundación de la revista *Grecia* (1918-1920). Uno de sus miembros más combativos fue el ex modernista Juan González de Olmedilla que, junto a Pedro Garfias, Adriano del Valle e Isaac del Vando, organizó, en Marzo de 1920, el ataque contra Luis Montoto, la “Gesta primera” que relató en *La epopeya del Ultra*¹⁸. Los cuatro “noctívagos”, los cuatro poetas “bolcheviques”, tras festejar en un bar el éxito de incompreensión que Garfias había obtenido en el Ateneo, se fueron a las tres de la noche a la Plaza Nueva para lanzarle cascotes al proyectado monumento a San Fernando, “la estatua nonnata de un militarote del pasado sangriento”¹⁹, y embriagados del vértigo iconoclasta adquirieron patatas y panecillos duros para su *razzia* contra el destacado académico:

“Es la consigna. A este grito, hay un verdadero fracaso de cristales. Pedro Garfias, circunspecto y tático, alza el brazo y arroja sus proyectiles con la violencia bíblica de un profeta que lanzara una imprecación divina sobre los incrédulos. Adriano del Valle, bolea el puño como un hondero balear, y hace dos impactos de un solo *coup de pomme de terre*; Isaac del Vando, como una catapulta, hace girar el brazo pesadamente, y su patata –un kilogramo de tubérculo– atravesando la ventana, va a romper, como un obús, la vidriera del patio; yo cumplo con mi deber, aún me excedo, estoy seguro de haber roto el busto de Rodríguez Marín –el enemigo de Cervantes– que alboreaba en las sombras de la Biblioteca montotina, y que al caer produce un sordo ruido de adoquín en el entarimado”²⁰.

La broma, relatada con la típica retórica de las Vanguardias, entre el humor y el insulto, le hizo poca gracia a Montoto; más, según el testimonio de su hijo Santiago²¹, le dolió profundamente al creer que no lo merecía. Tampoco el joven Santiago se libró de las injurias. En la misma “Epopeya” se alude a su participación en la futura inauguración del homenaje a San Fernando:

“... y el concejal y miembro de la R.A.S. de B. L. don Santiago Montoto de Sedas, “el peor ripio de su padre”, como le llamé en tiempos, leerá una espirada poesía

17. Antonio Espina García, “Arte Nuevo”, en *España*, nº 285, 16 octubre 1920, pp. 12-13, citado a través de Gloria Videla, *El Ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, segunda edición, 1971, p. 198.

18. Juan González Olmedilla, “La epopeya del Ultra”, en *Grecia*, nº 42, 1920. Recogido en José Mª Barrera López, *El Ultraísmo en Sevilla, Historia y Textos*, Sevilla, Alfar, 1987, tomo I, pp. 248-250.

19. *Ibid.*, p. 249.

20. *Ibid.*, pp. 249-250.

21. Vid. Marta Palenque, “Sevilla en el recuerdo...”, art. cit., p. 416.

tetrastrofomonorritmoalejandrina, exaltando el chafarote, el queso de bola y hasta la capa del rey de espadas del incorrupto conquistador”²².

Los cuatro ultraístas cenaron al alba para celebrar su “gesta” y proyectar la segunda *razzia* contra otro académico: José Muñoz San Román, que se libró del ataque, según ellos, por vivir en un pisito interior. Como justificación al intento aparece este *Postscriptum*:

“Muñoz San Román es un buen poeta sevillano redactor de *El Liberal* de Sevilla y académico de la de Buenas Letras de Sevilla, a quien toda Sevilla admira y a quien yo, particularmente quiero; pero como este artículo no es literario, sino histórico, no he podido sustituir su nombre por otro sin faltar a la verdad, de la que casi siempre soy más amigo que de Platón y Muñoz San Román juntos”²³.

Buena manera ésta de oxigenar el panorama literario. Cuando hoy día leemos los farragosos versos de aquellos ingenios ultras, no hay más remedio que darle la razón a Max Estrella: “Los ultraístas son unos farsantes”²⁴. O coincidir con el juicio de Juan Ramón en su curso sobre el Modernismo, que consideraba las audacias ultraístas como “tonterías”²⁵. O simplemente aceptar como verdad el arrepentimiento de Borges de “la equivocación ultraísta”²⁶.

Basten esos testimonios para comprender que entre el Ultraísmo sevillano y la Academia de Buenas Letras no podía haber ningún entendimiento. El Ultraísmo fue efímero y pronto soplaron otros aires poéticos, los de *Mediodía*, con los que la Academia temprano o tarde llegaría a sintonizar. En el manifiesto de aquella ejemplar publicación, “Nuestras normas”, debido a la pluma de Joaquín Romero Murube, aunque vaya sin firma, se trazaba un sintético panorama de la vida literaria sevillana en las primeras décadas del siglo. Se reconocía que *Bética* había sido un “plausible intento de gran revista artística”²⁷, pero que *Grecia*, junto a otras publicaciones similares, fue “la manifestación difícil de una nueva conciencia artística”²⁸, la que significó “a pesar de sus grandes deficiencias de conjunto, el único fenómeno literario, orientador y noble, que se ha producido en nuestra ciudad”²⁹; aunque se reconocía también que no supo evolucionar e incidió en un humorismo dudoso, entre la equivocación

22. Juan González Olmedilla, “La epopeya...”, ob. cit., p. 249.

23. *Ibid.*, p.250

24. Ramón del Valle-Inclán, *Luces...*, ob. cit., Escena XII, p. 106.

25. Juan Ramón Jiménez, *El Modernismo. Notas de un curso (1953)*, México, Aguilar 1962, p. 155.

26. Citado por E. Anderson-Imbert en *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, 1954, p. 382. Vid. Gloria Videla, *El Ultraísmo...*, ob. cit., p.146.

27. “Nuestras normas”, *Mediodía*, nº 1, Junio de 1926, p.1. Hay edición facsímil de José M^a Barrera López, *Mediodía. Revista de Sevilla. Números 1 al 14. Sevilla, 1926-1929*, Sevilla, Renacimiento/Diputación de Sevilla, 1999.

28. *Ibid.*, p. 1

29. *Ibid.*, p. 2

y el fracaso. *Mediodía*, sin embargo, no irrumpía con propósitos de bélica literatura, sino de reposo y calma, y para ello esgrimía “una sola norma: depuración”³⁰. Este ideal de purismo estaba mucho más en consonancia con el espíritu clasicista de la Academia que las pirotecnias alocadas de los ultraístas.

El acto de mayor trascendencia de la generación de *Mediodía*, aparte de la creación de la revista y de la producción propia de sus componentes, fue la celebración del centenario de la muerte de Góngora, en el ya mítico año de 1927. En la célebre fotografía de Serrano, tomada en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, figura en el centro un personaje, con un poblado bigote y un cigarro en la mano, que a muchos les resulta un perfecto desconocido entre tantas celebridades. Se trata del que fuera entonces el Presidente del Ateneo, que fue quien organizó y sufragó el acto³¹, Manuel Blasco Garzón. Pocos años después, en 1931, Blasco ingresó en Buenas Letras, y en Abril de 1933 fue elegido Director de la misma hasta su expulsión tras el estallido de la Guerra Civil. El otro personaje no conocido del gran público que aparece entre Mauricio Bacarisse y Blasco era José María Romero Martínez, antiguo contertulio del “Pasillo”, y entonces Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, víctima de la toma de Sevilla, donde murió fusilado en 1936.

La dispersión y muerte que supuso el conflicto afectó a Buenas Letras en la misma medida que a otras Academias. Pero el esplendor de aquella Generación del 27, en su vertiente sevillana, no se podía limitar a ser un recuerdo, y a lo largo de los años la Academia fue incorporando a algunos de sus componentes más representativos. Según Caro Romero³², Joaquín Romero Murube tenía 38 años cuando fue llamado al seno de esta Corporación. Corría el año 1942. Pero pasaban los años y Romero Murube no leía su discurso de ingreso por más que se le reclamaba, hasta que en 1948, seis años después de lo que marca el Estatuto, se declaró su plaza vacante. Veintisiete años más tarde de su elección, en Octubre de 1969, se le rogó de nuevo que lo redactara, pues se había producido una vacante, pero Joaquín moriría inesperadamente un mes más tarde. Romero Murube dejó por escrito esta confesión: “El único discurso que yo debía haber hecho en mi vida es el de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas letras”. (“Corazón de poeta –añade Caro Romero– nadie lo entiende”³³). Su compañero de *Mediodía*, el poeta Rafael Laffón, ingresó en 1943; y José María del Rey Caballero fue nombrado Correspondiente en Madrid, en 1945.

30. *Ibid.*, p. 2.

31. Vid. Rogelio Reyes Cano, *Sevilla en la Generación del 27*, Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos, 1997.

32. Vid. Joaquín Caro Romero, “Romero Murube, la Academia y Villalón”, *Minervae Baeticae, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 1995, Segunda Época, Vol. 23, pp. 61-68.

33. *Ibid.*, p.62. En el curso 1994-1995, las Academias de Buenas Letras y la de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría dedicaron conjuntamente una sesión pública para conmemorar el 25 aniversario de su muerte. Vid. Enrique de la Vega, *Historia resumida*, ob. cit., p. 123.

Bastante más tarde, en 1964, hizo su ingreso como Numerario el que fuera el benjamín del grupo: Carlos García Fernández. Y ya al final de sus vidas, como tardío reconocimiento, fueron nombrados Académicos de Honor Juan Sierra (1984), Vicente Aleixandre (1984), con motivo de la concesión del Nobel, y Manuel Halcón (1986). Es evidente que se echan de menos otros nombres: Fernando Villalón, Luis Cernuda, Alejandro Collantes³⁴, Eduardo Lloset, Rafael Porlán, Adriano del Valle³⁵..., pero azar y destino—exilio de alguno, muertes prematuras de otros, ausencias de la ciudad, etc.—no propiciaron las circunstancias requeridas.

La evolución poética de Rafael Laffón fue paralela a la de sus compañeros de generación. De un incipiente modernismo, temprano colaborador de *Bética*, a las veleidades ultraístas en *Grecia*, al purismo en *Mediodía*, y a una humanización en la posguerra, que culminaría con *Vigilia del jazmín* en 1952.

De la llamada Generación del 36, el poeta sevillano más representativo fue Rafael Montesinos, residente en Madrid desde su juventud, pero nostálgico militante de su ciudad, tan presente en sus versos. Su ausencia de Sevilla, cuando el residir en ella era y es requisito para ser miembro de número de la Academia, según sus estatutos, explicaría que Montesinos nunca haya podido cubrir una vacante y su presencia en la Academia se haya limitado a figurar como Correspondiente desde 1987.

No ocurrió lo mismo con los poetas que el crítico y académico Juan de Dios Ruiz-Copete ha denominado como los “taifas del cincuenta y tantos”³⁶. De entre todos ellos, la Academia eligió al de una obra más continuada y amplia: Aquilino Duque, el cual, tras su etapa cosmopolita, ingresó como Numerario en 1981. Otros componentes fueron elegidos como Correspondientes: José Luis Ortiz de Lanzagorta (1976), por Cádiz; Julia Uceda (1985), por La Coruña; Manuel Mantero (1985), por Georgia (EE.UU.); y Manuel García Viñó (1988), por Madrid. Con anterioridad a muchos de ellos, otro poeta sevillano, Joaquín Caro Romero (1980), ocupaba ya una plaza como representante de las tendencias de los años Sesenta.

Es muy probable que la presencia en la Academia de creadores (aparte de los poetas mencionados, estaban los novelistas Manuel Ferrand (1979) y Antonio Burgos (1985)), de críticos, y de catedráticos de Literatura, como Francisco López Estrada, (1956), Juan Collantes de Terán (1975) y Rogelio Reyes Cano (1992), todos ellos muy atentos a la evolución de la poesía sevillana, favoreciera el proceso de apertura

34. Ganador del Premio “Sánchez Bedoya” con el “Romancillo de la Pureza”, el 8-XII-1926.

35. Triplemente ganador del Premio “Sánchez Bedoya”, en 1933, 1938 y 1954.

36. Vid. Juan de Dios Ruiz-Copete, *Poetas de Sevilla. De la Generación del “27” a los “taifas” del cincuenta y tantos*, Sevilla, Caja de Ahorros San Fernando, 1971.

cada vez más creciente y próximo a la ciudad³⁷. Así se explica el que entre las voces de la Academia esté también la de la reciente poesía, representada desde 1996 por quien esto escribe. Pero no ha querido la Academia que sea ésta la única voz, y para ello organizó el ciclo “Cincuenta años de poesía en Sevilla (1945-1995)”³⁸, donde se oyeron las voces de Rafael Montesinos, Aquilino Duque, Julia Uceda, Alberto García Ulecia, Joaquín Caro Romero, José Antonio Moreno Jurado, Jacobo Cortines, Fernando Ortiz, Javier Salvago, Alejandro Duque Amusco y Juan Lamillar; lecturas precedidas por conferencias de prestigiosos críticos: Víctor García de la Concha, Miguel García-Posada y José Luis García Martín; y una mesa redonda en la que intervinieron Juan de Dios Ruiz-Copete, María de los Reyes Fuentes, Abelardo Linares y José Luna Borges, todos ellos moderados por Rafael de Cózar.

Con este ciclo la Academia abría definitivamente sus puertas a la modernidad, intentando recuperar así los aires fundacionales que ahora celebramos. Con posterioridad a este panorama del último medio siglo, se ha creado otro ciclo denominado “Encuentros en Buenas Letras”, donde se ha prestado especial atención a la poesía última, no sólo la escrita en Sevilla, sino en España. Estos “Encuentros” han contado con la presencia de los poetas Víctor Jiménez, ganador de la XX edición del Premio Pérez Embid³⁹, Felipe Benítez y Luis García Montero⁴⁰, Guillermo Carnero⁴¹, Aquilino Duque⁴², y los novelistas Juan Vergillos⁴³ y Antoni Mari⁴⁴. Sin que esa atención a la ultimísima actividad creativa impida compatibilizarla con la mejor tradición; de ahí, el “encuentro” dedicado a la reciente edición de las *Anotaciones* de Herrera⁴⁵.

Modernidad y Tradición, no confrontadas sino armonizadas en un mismo quehacer: el cultivo de las Buenas Letras. Este es el reto de la Academia para el nuevo siglo que estrenamos entre tantas atrocidades. Evoco aquí al espíritu de Rubén para que escriba nuevas letanías a nuestro señor Don Quijote. Han pasado ya los

37. Cabe señalar, entre otras actividades, la creación del “Premio Florentino Pérez Embid”, que recayó por primera vez en José Luis Ortiz de Lanzagorta, en Sesión Pública del 13 de Febrero de 1976. Vid. Enrique de la Vega, *Historia resumida*, ob. cit., p. 86.

38. Celebrado en la sede de la Academia en Diciembre de 1995 y Febrero y Mayo de 1996. El ciclo fue coordinado por Rogelio Reyes Cano y Jacobo Cortines Torres. Fue patrocinado por la Fundación Sevillana de Electricidad.

39. Celebrado en la sede de la Academia el 7 de Marzo de 2000. Vid. “Relación de actividades culturales”, en *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, Segunda Época, Vol. 28, 2000, pp.277-278.

40. 27 de Abril de 2000. *Ibid.*, p. 277.

41. 2 de Junio de 2000. *Ibid.*, p. 277.

42. 22 de Noviembre de 2001. *Ibid.*, Vol. 29, p. 319.

43. 23 de Marzo de 2001. *Ibid.*, p. 319.

44. 18 de Mayo de 2001. *Ibid.*, p. 319.

45. 26 de Octubre de 2001. Edición a cargo de Inoria Pepe y José María Reyes Cano, Madrid, Cátedra, 2001.

tiempos de las epidemias de horribles blasfemias de las Academias, si en verdad alguna vez las hubo. Ahora son otras epidemias y otras blasfemias: la crueldad, la intolerancia, la incultura, el hambre, la muerte. En medio de tantas calamidades, las Academias, si cumplen con su deber de articular una sociedad cada día más desvertebrada, son un refugio para todo aquel que no quiera dejarse arrastrar por la barbarie. Invoquemos, pues, a Don Quijote para que Buenas Letras se contagie de su divina locura y rompa lanzas en favor de las necesidades del Espíritu.